

EL TAJO.

CRÓNICA DECIMAL DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

Fundador y redactor principal, D. ANTONIO MARTIN CAMERO.

COLABORADORES.

Todas las personas ilustradas, así de la capital como de los pueblos, que con sus luces y sus recursos científicos quieran contribuir á la realización del pensamiento que iniciamos.

AÑO I.—NÚM. 11.

20 de Mayo de 1866.

CORRESPONSALES.

Los tendremos en todas las cabezas de partido de la provincia, procurando que recaiga nuestra elección en sujetos de reconocido saber, de verdadera influencia y probado patriotismo.

BASES.—Se publica *por ahora* los días 10, 20 y último de cada mes, acompañando en cada trimestre cuatro ó cinco pliegos de obras de interés para la provincia. **PRECIOS.**—Un trimestre, 10 ó 20 rs., un semestre, 30 ó 38 y un año, 54 ó 70, según que se haga la suscripción en la capital ó fuera de ella.—**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Toledo librería de Fando, Comercio, 31, y en la de los Sres. Hernandez, Cuatro Calles.—**PREVENCIÓNES.**—La correspondencia se dirigirá á D. Severiano Lopez Fando, Administrador del periódico.—Se admiten anuncios á precios convencionales.

LA DESAMORTIZACION.

Dos escuelas principales se disputan desde hace algun tiempo el dominio de la ciencia en este ramo. La primera, que tuvo el privilegio de echar hondas raíces dentro de nuestra patria por espacio de muchos siglos, pretende que la propiedad territorial se condense y no se extienda. La segunda la fracciona sin limitacion alguna, dividiéndola y subdividiéndola, si posible es, hasta en partes infinitesimales. Aquella, concentrándola forzosamente en pocas manos, aspira á que el número de los señores sea menor que el de los colonos. Esta, repartiéndola profusamente, trabaja para que todo agricultor sea propietario. Una y otra proclaman que sus aspiraciones tienen por único objeto consultar el bien, la mejora y el progreso de la agricultura y la ganadería, base fundamental de la riqueza del país; pero ninguna revela claramente sus propósitos, y las dos ponen cuidadoso esmero en ocultar sus fines.

Con la amortizacion pudo sostenerse un día el poder de la nobleza, del clero, de las grandes asociaciones que ejercieron directa influencia en los destinos de la nacion española.

Con la desamortizacion la clase media y el pueblo, que estaban por bajo del nivel de estas clases, se alzaron de su abyeccion, reclamaron derechos que antes no ejercitaban, y alcanzándolos, vinieron á ser ruedas importantes en el complicado mecanismo de la gubernacion del Estado.

Bien se comprende, por lo mismo, que los partidarios del primer sistema lo sean á la vez con calor de cierto orden político; que los defensores del segundo se muestren fuertemente interesados en defender el orden inverso. Donde los unos acaban, se cierra la historia antigua. La moderna comienza con el imperio de los otros.

Y hé aquí, á nuestro juicio, explicada la causa por qué una cuestion esencialmente económica se ha hecho eminentemente política; por qué no se considera el hecho aislado, por qué no se estudia la teoría concreta, por qué no se acepta el principio en abstracto. Al penetrar en cualquiera de esas escuelas, llevamos ya la opinion formada, vamos prevenidos en pro ó en contra, según la manera que tenemos de juzgar las cosas pú-

blicas, y no nos hallamos dispuestos á aprender, sino á combatir á nuestros adversarios. El interés político nos conduce, el amor propio nos alienta, y empezada la lucha, aceptamos como una derrota ó un triunfo lo que debíamos estimar simplemente como una convicción ó un desengaño.

Queriendo nosotros evitar este defecto, estándonos prohibido recorrer, y aun pisar siquiera el dilatado campo de la política, á que en verdad no profesamos grande aficion, por las espinas que en él suelen recogerse, nos proponemos hoy hablar de la desamortizacion bajo su aspecto económico-práctico en la provincia. Quédese para otras publicaciones y otros escritores el apreciar sus resultados en diferente sentido.

Nos confesamos ante todo afectos al principio desamortizador, aunque debemos hacer previamente una declaracion que creemos necesaria, para que no sean mal interpretadas nuestras opiniones. Estamos por la desamortizacion, pero no bajo la forma en que se ha llevado á efecto en España. Hubiéramos querido que al sacar al mercado esa gran masa de bienes que se hallaban en manos *muertas*, se hubiese procurado no fuesen á parar á otras, demasiado *vivas*, que los esplotasen y sacaran el jugo á costa de los pobres pejujareros.

Por no haberlo hecho así ¡cuántos males no hay que lamentar! Visitad los pueblos para ver lo que les pasa. Interrogad á los renteros de nuestros días cómo les va con los dueños; y algunos os contestarán, que preferirian los antiguos señores á los modernos propietarios. Preguntad á los que á fuerza de sacrificios, de *primas* y otros gastos, han llegado á serlo por necesidad, en pequeña suma, de la casa que cobija á sus hijos, del erén ó la yugada que les da el miserable pan que comen, del trozo de monte en que se apacienta su ganado, cómo han conseguido la propiedad, si están bien holgados con ella; y por toda contestacion oiréis sus angustias, porque consumieron en adquirirla los ahorros de largos años, y se acerca el plazo que no pueden satisfacer á la Hacienda.

Si al decretar la desamortizacion en 1855, no se hubiera consultado más la idea política que la económica; si entonces y despues y siempre se hubiesen tomado en cuenta las sábias precauciones que en una